

Destroy, de Isabella Santacroce



Más invitados a la fiesta caníbal

por Gabriela Quiral

Misty es una chica dura, se defiende, nadie le pasa por encima y apenas nota que está mostrando debilidad, se rehace en la línea siguiente.

Isabella Santacroce ha sido calificada como "la más maligna de los caníbales", generación de narradores italianos nacidos a comienzos de los 70 y que desde hace un par de años se han encargado de escandalizar a la crítica oficial no solo de su país, sino también a los de habla castellana.

Varias novelas de esta corriente han sido incorporadas al catálogo de los *Reservoir Books*, de Grijalbo, y a un precio, por decirlo de algún modo, bastante uddet, lo que para algunos podría evidenciar que se trata (¿hubrá algo que no lo sea?) de una buena campaña publicitaria.

Maquinarias a un lado, tan aplaudidos como odiados, estos novelistas son la respuesta europea a la Generación X norteamericana y a veces austista, a veces nihilista en buena, por una serie de novelas en que la violencia, sexual y el caos organizado están por sobre todas las cosas.

No es fácil hacer una aproximación certera sobre cómo es el barco donde navegan nombres como Aldo Nove (*Supermarché*), Elena Stancanelli (*Gasoline*), Michele Serio (*Negro metropolitano*) o Niccolò Ammaniti (*La última noche de la humanidad y Benigni*), pero lo que sí está claro es que se nutren de todo cuanto les ofrece la contracultura para dar patadas a lo que se ponga por delante. Ya ni siquiera llama la atención la cantidad de químicos que se metan en la sangre o lo poco que les importa usar un condón, pero quizás la diferencia de esta nueva camada está en que no se esconden en su pieza ni cierran las cortinas para revolcarse en su dopo de adulto joven hijo de familia desmembrada. Estos escritores prefieren salir a la calle con una cortapluma en el bolsillo.

Danielle Brolli, en el ensayo incluido en el compilado *Intervista canibal*, esa íca que "la ausencia de cualquier contrato social [puedes] te pueden traicionar, no te puedes fiar de nadie]

hace que estos nuevos autores se sitúen al margen de las convenciones literarias clásicas. El resultado es una escritura de laboratorio que mezcla sustancias muy dispares, como siguiendo la no lección de la «literatura posible»: picaresca estudiantil, eslóganes publicitarios, melodías populares, productos de consumo... todo ello revuelto por lo general con mucha, mucha sangre".

DESTROY

En ese aspecto, quizás los apelativos que ha recibido Isabella Santacroce por su novela *Destroy* (Anagrama, 1998) resultan un tanto desproporcionados, pues no se trata de una versión italiana de las perversiones de Poppy Z. Brite, aunque sí posee una serie de referentes y registros que la hacen una escritora potente.

La novela cuenta los andanzas de Misty, una chica italiana de 25 años que vive en Londres y trabaja como *call girl*, prestando todo tipo de servicios a una grotesca fauna que la adora y no puede vivir sin sus visitas.

Desde dueñas de casa que la contratan para que las observe mientras se duchan, hasta tipos que le piden que se vista de látex o simplemente los escuche mirándolos a los ojos antes de que destruyan el living, Isabella Santacroce bucea en el lado bestial de una urbe en que drogas sintéticas en aerosol y alucinógenos como el Silk Cut, Five Star, Levees X, Galaxy Express 999 o el Bubble Gum Crisis, le ayudan a que las cosas vayan mejor con sus amigos que duermen con el ventilador encendido para sentir que están en la calle, o bien logran su mayor felicidad cuando contemplan la lluvia y se animan a extender los brazos mientras se mojan.

La protagonista vive en un departamento donde apenas hay un televisor y una pecera que alguna vez habilitó una criatura llamada *Bela de Dragón*, y que fue liberada para ceder

su espacio a un pez mecánico que nada en agua rosa (7).

Misty es una chica dura, se defiende, nadie le pasa por encima y apenas nota que está mostrando debilidad, se rehace en la línea siguiente. Algo que lógicamente no causa mucha gracia en la crítica de anteojos con marco dorado.

Sin ir más lejos, el suplemento cultural *Arona*, de "Excelsior", México, afirmó que "la única aportación de *Destroy* a la literatura es ese punto de vista desgarrado, visceral y definitivamente irreflexivo que coloca a Misty en la infantería de los antiheroes, los monstruos, los escépticos y, por qué no decirlo, de los necios".

Sin embargo, la novela lleva los laídos de sus personajes y su narradora se desdobra con naturalidad, para simular y entrar o salir de uno u otro con la misma velocidad con que rotan los discos de Nick Cave, The Smashing Pumpkins y Massive Attack.

"Escóchame. Destrozaré mis walkman y no buscaré más música. Estoy en el lavabo de una discoteca. Pírfida luz de neón. La chica que estoy mirando tiene un cutis horrendo y lleva los ojos mal maquillados. Hay mujeres y treintañeros travestidos, con uñas postizas de punta cuadrada y maillots de látex ajustadísimos sobre pantys opacos de color negro. Siento tristeza. Tal vez me gustarían abrazarlos. Tal vez golpearlos. Aquí dentro somos todos muy frágiles y, sin embargo, hay quien se aturula al llevarnos".

Finalista de la versión 98 del premio Fiesole para narradores menores de 40 años, con su novela *Luminal*, Isabella Santacroce se encarga de eslabonar, más que una trama específica, una secuencia de imágenes fragmentadas que terminan por denotar como una batería a dos bombos que va a mil por hora, y da la impresión de que su literatura sólo necesita canibalizarse a sí misma. ☺

Más invitados a la fiesta caníbal [artículo] Gabriela Quiral.

Libros y documentos

AUTORÍA

Quitral, Gabriela

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Más invitados a la fiesta caníbal [artículo] Gabriela Quitral. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile